

9. Ecuador: entre el desarrollismo y la contrainsurgencia en la dictadura de Rodríguez Lara

Tamara Moncada Landeta

Dictadura y democracia:
en Ecuador nada es lo que parece¹

LA “ISLA DE PAZ”: UN MITO EN LA HISTORIA ECUATORIANA

La afirmación que abre este breve ensayo ilumina las contradicciones arraigadas en nuestra historia, revelando las complejidades sociales, económicas, políticas y culturales que han caracterizado el devenir de nuestra nación. Desde mi infancia resonaba en mis oídos la trillada expresión “Ecuador: isla de paz”,² un cliché que buscaba retratar la inexistencia de conflictos internos y de violencia estatal. En el fondo, marcaba distancia con los tumultuosos esce-

-
1. Canal Encuentro, “Dictaduras latinoamericanas: Ecuador (capítulo completo)-Canal Encuentro”, video de YouTube, a partir de minidocumental de Serie Dictaduras Latinoamericanas, 2017, 0:26, https://youtu.be/Ber_JLa5iA?si=r1wbRmf7R41QG1T.
 2. La categoría de “isla de paz” en Ecuador se estableció en los años ochenta, resaltando la inexistencia de conflictos internos en comparación con los países vecinos de Colombia y Perú y, por tanto, la violencia era un problema externo. Esta categoría, resultado de una construcción social, se consolidó como un imaginario que aportaba a la integración nacional al distinguirse de sus vecinos. Además, generó comportamientos específicos que han resultado en la negación de las violencias existentes en el país. Ver Edison Palomeque Vallejo, “Diagnóstico sobre seguridad ciudadana en el Ecuador”, en *Seguridad ciudadana, ¿espejismo o realidad?*, ed. Fernando Carrión (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales —FLACSO—, Sede Ecuador, 2002), 236; Fernando Carrión, “Una inmejorable plataforma para el crimen organizado, en la Mitad del Mundo”, en *El contagio: fin de la isla de Paz*, ed. Ivonne Guzmán (Ecuador: Mediato, 2018), 113-4; María Nicole Vásquez Rivadeneira, “Ecuador ‘Isla de Paz’: la construcción de una imagen internacional a partir de un discurso relacionado a la seguridad entre 2007-2017” (tesis de maestría, FLACSO Ecuador, 2022), 1-2, <http://hdl.handle.net/10469/18170>.

narios experimentados por países vecinos, como Colombia y Perú, durante las décadas del ochenta y noventa del siglo pasado.³

La frase “isla de paz” no solo contrasta con los episodios turbulentos de la región, sino que también construye un imaginario que oculta las múltiples formas de violencia, principalmente estatales, que han permeado nuestra historia. En este sentido, la aparente “paz” se revela como una narrativa que encubre más de lo que revela, desafiándonos a cuestionar sus fundamentos. ¿Acaso la “paz” significa ausencia de guerra? ¿Quizás, con el término “paz”, buscamos enterrar nuestras heridas para no enfrentarlas? ¿Nuestra “paz” se mide en relación directa con el número de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, torturas y privaciones ilegales de libertad? Estas son interrogantes cruciales que pretendo abordar en las próximas líneas, centrándome en el período de la dictadura de Guillermo Rodríguez Lara como un momento concreto de nuestra historia que arroja luz sobre estas complejidades.

El 15 de febrero de 1972, mientras el país se concentraba en las festividades de carnaval, un golpe de Estado derrocó al presidente José María Velasco Ibarra, quien decidió asumir plenos poderes desde 1970, pese a ser electo en las urnas. Las Fuerzas Armadas, responsables del golpe, designaron al general Guillermo Rodríguez Lara, conocido popularmente como “Bombita”, en calidad de presidente de la república. En su actuar, se autodenominó “nacionalista y revolucionario”, marcando un quiebre con los caóticos gobiernos civiles que le precedieron. Su objetivo era gestionar los ingresos petroleros, impulsar la reforma agraria, intervenir en la economía para fomentar la industrialización y modernizar el Estado.⁴ El discurso oficial prometía un Ecuador más próspero y moderno a través del desarrollo nacional.

En la otra orilla del discurso se encuentran las políticas de represión y persecución política, que han pasado inadvertidas en los relatos históricos, pues se ha priorizado la imagen de un “dictador bonachón” que condujo al Ecuador por el sendero del desarrollo. En este contexto, el corazón del conflicto social, político y económico giraba en torno al debate sobre la distribución de las rentas petroleras. Así, las políticas de seguridad se configuraban como

3. Vásquez Rivadeneira, *ibíd.*

4. Kléver Antonio Bravo y Diego Pérez Enríquez, “El Gobierno Revolucionario Nacionalista ecuatoriano del general Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976): liderazgo, transformaciones y claves sobre el sistema político ecuatoriano”, *Revista PUCE* 110 (2020): 164, <https://bit.ly/3uunOUF>; Felipe Burbano de Lara, “Estrategias para sobrevivir a la crisis del Estado. Empresarios, política y partidos en Ecuador”, en *Neoliberalismo y sectores dominantes: tendencias globales y experiencias nacionales*, comps. Eduardo M. Basualdo y Enrique Arceo (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales —CLACSO—, 2006), 297.

la base para frenar cualquier intento de acción política que cuestionara las desigualdades sociales y desafiara las políticas estatales contrarias a las necesidades del pueblo ecuatoriano.

Este ensayo tiene como objetivo analizar la compleja relación entre las políticas de “desarrollo nacional” y las estrategias de seguridad y contrainsurgencia durante la dictadura del general Guillermo Rodríguez Lara. Se argumentará que estas políticas no solo coexistieron, sino que se complementaron, lo que llevó a la formación de una sociedad limitada en su capacidad de respuesta política y articulada en torno a la configuración de un Estado rentista. A través de un análisis de este período, se busca reflexionar sobre los desafíos y contradicciones que plantea la convergencia del desarrollo y la represión en un contexto autoritario. Para ello, se abordarán tres aspectos fundamentales. Primero, una aproximación al proceso del “desarrollo nacional”, las políticas y su contextualización durante el régimen de Rodríguez Lara. Segundo, el proceso de contrainsurgencia y represión, lo que implica analizar las políticas represivas frente a la acción social. Tercero, una breve reflexión sobre la relación y complementariedad entre desarrollo y represión.

LA TRANSFORMACIÓN PROMETIDA POR EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO

La llegada de Guillermo Rodríguez Lara al gobierno significó un cambio profundo en la dirección del Estado ecuatoriano, caracterizado por un proceso educativo que consolidó una hegemonía ideológica. Los oficiales de las Fuerzas Armadas se convirtieron en defensores del ideal nacional y de desarrollo, fundamentados en una sólida formación en colegios y academias militares. Esta conciencia de clase les otorgó un capital simbólico que legitimó su ascenso y facilitó la promoción de su ideología en un Ecuador que despertaba de un prolongado letargo. Su alianza con las clases medias educadas consolidó su proyecto, basado en un desarrollismo estatal y un nacionalismo tecnocrático.⁵

En su discurso, el general Guillermo Rodríguez Lara prometía un enfoque “nacionalista y revolucionario” orientado a gestionar eficientemente la renta petrolera, intervenir en la economía para impulsar la industrialización y modernizar el Estado. Para lograr estos objetivos, el nacionalismo revolucionario formuló un plan de gobierno que incluyó la “Filosóficos y Plan de Go-

5. Mauricio Gabino Galindo Castro, “Una sola vía, un solo camino: el desarrollo. La formación ideológica militar y la administración del nacionalismo revolucionario (1972-1975)” (tesis de maestría, FLACSO Ecuador, 2015), 92-3, <http://hdl.handle.net/10469/15694>.

bierno” y el “Plan Integral de Transformación y Desarrollo”. Estos documentos delineaban una visión de desarrollo que pretendía transformar la estructura económica del país, reducir su dependencia de las exportaciones de materias primas y mejorar la calidad de vida de la población.⁶

Ambos documentos rectores de la política económica establecían las directrices para la redistribución de los ingresos petroleros y la adopción de políticas enfocadas en mejorar las condiciones de vida de los sectores populares y empobrecidos del país.⁷ Su acogida fue de gran agrado debido a que, como ya mencioné, las gestiones de los gobiernos anteriores (1960-1972) dejaron en una situación económica y social insatisfactoria para la mayoría de la población, lo que implicaba la adopción de medidas que superaran las políticas tradicionales. Factores como la diversificación productiva, la industrialización incipiente, el declive del negocio bananero, el crecimiento urbano, las mejoras de la infraestructura, la influencia del capital extranjero y los cambios globales contribuyeron a la emergencia de sectores sociales medios y populares con mayor interés en participar de la toma de decisiones económicas y sociales.⁸

Estos emergentes grupos sociales, políticos y económicos cambiaron las dinámicas de poder en Ecuador, lo que facilitó la llegada de un gobierno de las Fuerzas Armadas con un programa de transformación. Este gobierno reconocía la necesidad de modificar la estructura económica injusta y atrasada del país, para lo cual buscó la erradicación de la subalimentación, el analfabetismo y las condiciones de vida precarias. Asimismo, se propuso transformar la estratificación social y acelerar el desarrollo para incluir a más personas en los beneficios del progreso, eliminando la dependencia de los centros internacionales de decisión. El enfoque cambió de crecimiento a desarrollo, con énfasis en la igualdad social y la transformación estructural. Esto generó tensiones con ciertos sectores poderosos y tradicionales.⁹

En la práctica, sin embargo, el desarrollo nacional prometido por el general Rodríguez Lara enfrentó obstáculos significativos. A pesar de los altos ingresos petroleros, la economía ecuatoriana continuaba vulnerable a las fluctuaciones de los precios del petróleo y la deuda externa. Las tensiones con las

6. Bravo y Pérez Enríquez, “El Gobierno Revolucionario Nacionalista”, 170-1; Germán Alburquerque, “Militares de izquierda y doctrina de seguridad nacional en Ecuador: el Gobierno de Guillermo Rodríguez Lara, 1972-1976”, *Historia* 396 11, n.º 2 (2021): 11, <http://www.historia396.cl/index.php/historia396/article/view/540>.

7. *Ibid.*

8. José Moncada Sánchez, “La evolución de la planificación en el Ecuador”, *Nueva Sociedad* 13 (1974): 41-3, https://static.nuso.org/media/articles/downloads/117_1.pdf.

9. *Ibid.*

compañías petroleras extranjeras complicaron la administración de la renta petrolera, y el proceso de industrialización se vio obstaculizado por problemas de planificación y ejecución. Además, las políticas implementadas, a menudo, favorecían a ciertos grupos económicos y empresariales, lo que generó descontento en otros sectores de la sociedad.¹⁰

A pesar de las ambiciosas promesas de desarrollo nacional, la dictadura —o si se prefiere “dictablanda”— de Guillermo Rodríguez Lara en Ecuador se encontró con obstáculos insuperables. La fuerte dependencia de la renta petrolera, la falta de diversificación económica, las tensiones con las compañías petroleras extranjeras y la corrupción minaron la efectividad de las políticas de industrialización y modernización. La brecha entre el discurso oficial y la realidad económica puso de manifiesto las limitaciones de un modelo de desarrollo basado en la renta petrolera y subrayó los desafíos que enfrentó Ecuador en su búsqueda de un futuro más próspero y equitativo.

PROMESAS ROTAS Y REPRESIÓN ENCUBIERTA

En 1982, José Moncada Sánchez escribió: “mientras hablaba de revolución, pactaba con ciertos grupos dominantes; mientras proclamaba nacionalismo, abría las puertas al capital extranjero”.¹¹ Con estas palabras, Moncada Sánchez evidenciaba lo que la dictadura nacionalista revolucionaria, encabezada por el general Guillermo Rodríguez Lara, ocultaba una disputa entre las élites por la distribución de la renta petrolera, mientras el gobierno incumplía su palabra con el pueblo. Pero esa no fue la única promesa rota, ya que durante su administración se ejecutaron ciertos actos de represión, persecución y violencia estatal contra voces disidentes.

Antes de adentrarme en este tema, quiero abrir un paréntesis. En Ecuador, las denuncias sobre violencias de Estado suelen catalogarse como “excesos policiales” o conductas atípicas dentro de las instituciones encargadas de garantizar “la seguridad y el orden”. Si bien, estadísticamente, no tenemos el número de víctimas y sobrevivientes existentes en otros países de la región; sin lugar a equivocarnos podemos afirmar que, en Ecuador, existen crímenes de Estado. Es probable que la invisibilización de estas víctimas tenga su origen

10. Nelson Argones Puglia, “La modernización del escenario político ecuatoriano 1968-1980 en un contexto de capitalismo tardío desarticulado” (tesis de maestría, FLACSO Sede Quito, 1983), 9, <https://bit.ly/3AkAuRr>.

11. José Moncada Sánchez, *Capitalismo y subdesarrollo ecuatoriano en el siglo XX* (Quito: Universidad Central del Ecuador, 1982), 57.